

a los indolentes de antaño y de siempre, a los indecisos y utilitarios. Francisco Javier Riera y José M.<sup>a</sup> Puntas, los adalides de la patria en el Granollers de la anteguerra, formaban allí, y con su mirada de presentes protagonistas, sonriente y adusta, nos confiaban su patrimonio espiritual, haciéndonos responsables de lo que de él se perdiese y de lo que mal se emplease; este legado que tenemos todos los antiguos tradicionalistas y todos los que por haber ingresado en la F. E. T. y de las J. O. N. S. han venido a llenar parte de la deuda que Granollers tiene con sus requetés, con el Glorioso Ejército Nacional y con España, ha de ser defendido por encima de todo lo material, del modo que sea, con palabras y con la violencia, pues la sangre de cuarenta caídos es algo que puede incitarnos a adquirir el aire de trascendencia y seriedad que la cosa requiere.

El 28 de enero de 1939 fué la fecha en que el Ejército, «la columna vertebral de la patria», sacó a nuestra ciudad del precipicio; y hemos señalado en este artículo como una de las causas capitales que nos condujo a su borde, la ausencia de inquietudes y de ideales elevados de la juventud granollerense, más dispuesta a realizar funciones de Celestina que a ser milites viriles de una gran idea.

Pero aquello ya pasó y es nuestro deber y una de nuestras misiones procurar por todos los medios que no vuelva. He aquí una razón de ser de la F. E. T. y de las J. O. N. S., constituida en guardia permanente de una conducta y de un estilo, por eso los auténticos falangistas tenemos que ser unos nuevos inadaptables ante la nueva vacuidad de los que se permiten chistear y hacer bromitas sobre nuestros hombres, nuestras instituciones o nuestros ideario.

Lástima nos causan los que por mengua de cerebro y de

corazón, la tragedia española no les ha hecho adoptar todavía la suficiente seriedad cuando se trata de los grandes ideales y principios que salvaron a España y a ellos mismos; pero no por esa lástima que sentimos ante su idiotez, renunciamos a la contestación convincente que nos dicte nuestro estilo viril y combativo.

Los falangistas de hoy, como los requetés de antaño, somos o debemos ser inadaptables, intransigentes e intolerantes; nuestros caídos nos exigen que renunciemos al contubernio o a toda relación amistosa con esos pollitos bien, con esos «jovencitos prácticos», que pierden miserablemente el tiempo deambulando por cafés y cabarets, cuando lo podrían emplear admirablemente en actos de servicio; bajo su disfraz de prácticos ocultan el más feroz de los egoísmos y del señoritismo de mal agüero que caducó el 18 de julio de 1936.

Camarada de F. E. T. y de las J. O. N. S.: En los momentos de lucha se ve el verdadero militante; frente a la calle, frente a los amigos, frente a ti mismo, acuérdate que eres heredero de aquellos que en tiempos adversos supieron mantener la santa intransigencia de sus ideales con la violencia y con el ejemplo, dando finalmente su vida para el triunfo total de los mismos, compórtate como te dicta la conciencia en presencia de este recuerdo y saldrás victorioso.

Entonces el 28 de enero será un abismo infinito que nos separará de una época funesta, y nosotros, reconstruidos y revolucionados espiritualmente, podremos caminar adelante, empujando a España en su camino ascensional hacia la Revolución y el Imperio.

C. COLOMER MARQUES

Jefe local y comarcal del S. E. U.



La efemérides de la liberación de nuestra ciudad desborda el entusiasmo popular, que llega a su exaltación máxima después del desfile. He aquí una instantánea de este momento.

Fot. Gurguí

